

Antología Chilena de Navidad

Por Ignacio Valente

La Navidad ha ejercido siempre una especial fascinación sobre los escritores. No se trata por fuerza de un inflajo directamente religioso. La Navidad supera sus propios marcos, se diluye en una atmósfera inefable que llamamos "navideña", y golpea las puertas del corazón más incrédulo, bajo la forma de un latido recogimiento, de una paz inefable, de un retorno a la infancia del corazón. En los ritos domésticos, en las misas nocturnas, en los deseos de buena voluntad van más allá de la propia fe religiosa, aunque sólo encuentran su razón de ser en una bondad y quizá inconsciente penetración del cristianismo en las conciencias.

Esta "Antología chilena de Navidad", que publicó el año pasado Ed. Gabriela Mistral, es una galería de estampas navideñas, a veces cuentos breves, a veces sólo mínimas figuras o cuadros de costumbres. Ocho escritores chilenos han sido convocados en torno al tema: Federico Gana, Joaquín Díaz García, Augusto d'Halmir, Salvador Reyes, Daniel de la Vega, Malté Allmand, Luis A. Heiremans y Carlos Ruiz-Tagle. Con diferentes grados de intensidad, todos ellos dan forma literaria a ese encanto, esa nostalgia, ese no sé qué de infantil y prodigioso que brota de la figura del Niño Dios recostado en el pesebre, y se esparce por las calles y los hogares para encontrar un camino hasta el corazón de los más desamparados.

El cuento de Federico Gana, "El ladrón", nos hace entrar en la Navidad de los huérfanos, en medio de los cuales se destaca un pillastre desarraigado, pobre entre los pobres, que roba un juguete y termina ofreciéndolo a una pidiola sola, hija de los ricos dueños de casa, cuyos días en la Tierra están contados. Esta brevísima estampa tiene un encanto particular: al final queda como en suspenso el sentido del evento: no sabríamos decir exactamente lo que ha ocurrido, ni por qué, y sin embargo, nos queda la impresión de un gesto misterioso, en cuya generosidad se refleja extraordinariamente el espíritu de la fiesta.

El "Cuento de Reyes", de Joaquín Díaz García, relata el paso de los Reyes Magos por la costa del Loro, en la provincia de Biobío, "un hecho averiguado, del que dan testimonio fidedignos cuatro arrieros y dos soldados del Pucelo que pertenecían en un recodo de la costa la noche de Pascua del año 89". El relato nos sumerge en un clima de fantasía, de sueño y leyenda, cuya virtud narrativa es el tono sobrio y austero con que se cuentan, tomados del natural, los hechos desuados e increíbles. El lector, en el punto final, termina preguntándose: ¿por qué no? En Navidad, todo puede ser.

"El cuento de la Nochebuena", de d'Halmir, es el cuento de un cuento, el relato de la historia navideña que la abuela cuenta a los niños para consolarlos de una Navidad pobre y sin juguetes. Si todas las estampas del presente libro son breves y casi inconclusas, ésta lo es demasiado, hasta el punto de hacernos pensar si realmente ha ocurrido algo a través de sus cuatro escasas páginas. Más bien diríamos que no, que el relato no alcanza a tener una substancia real.

"La Nochebuena de los vagabundos", de Salvador Reyes, tiene como protagonista a un mono de orgullo, que en compañía de su amo recorre los caminos buscando al son de la música. Llegan por Navidad a un pobre caserío agreste, donde deben hacer sus gracias junto a la tumba de un niño enfermo. El fondo del relato es el encanto de unos ojos azules, ojos de mujer que despiertan en el orgulloso una nostalgia dolorosa. El hombre, curdo y casi inabarcable ya,



"comprendió de súbito que sólo ahora, al no ver más aquellas ojos azules, iba a conocer la verdadera soledad". Un reparo podríamos a este cuento, y es la manía, de hacer demasiado explícitos los sentimientos que, de estar solamente esbozados, resultarían más poderosos e íntimos.

El cuento de Daniel de la Vega es, con mucho, el mejor del libro, el eje en torno al cual gira toda esta antología. Es, si se quiere, un cuento sensorio. Cuenta con integridad en una carta, la misma con que una anciana entrega a su hijo, ya mayor, los regalos de una Navidad de muchos años atrás, que no pudieron serle ofrecidos en su día por las dolorosas circunstancias que la carta relata. "Los Magos sin dinero" trata implícitamente la cuerda sentimental, pero lo hace con una maestría redomada, por lo demás común a los relatos de ese gran narrador que fue Daniel de la Vega. La cuerda está pulsada por una mano maestra, que sabe llegar a ese límite justo, más allá del cual toda vía no hay emoción, más allá del cual domina la sensibilidad. Es el único cuento verdaderamente emocionante de esta selección.

Malté Allmand, con su reciente "Nochebuena en la ciudad dormida", ensaya la nota del humor navideño: plantea el encuentro nocturno del Viejo Pascuero, amigo de su carruaje fantástico, con una patrulla militar, en una Navidad santiaguina con toque de queda. La idea es ingeniosa, pero el humor es tal vez un poco elemental y todo se va en el logro de la ocurrencia.

Luis A. Heiremans narra, en "El tony chico", la contracción de un tony, que además es mago y prestidigitador, para la fiesta navideña de una fábrica. En este breve episodio se produce el contraste antagónico entre dos géneros de vida: la vida sedentaria, próspera y aburrida de la familia que acude a contratar al personaje, y la errática libertad de la vida errante y acrobática que lleva la familia

del artista pobre. En éste un cuento superior, por la rigurosa unidad interior de su desarrollo, todo en el conflicto, con el rigor de un teorema, en la prueba de esta conclusión: la superioridad de la existencia artística sobre la vida burguesa. Es un cuento que no tiene desperdicio: cada palabra y cada evento se ajustan perfectamente a este disegno narrativo: el elogio del arte, aún en sus formas más pobres o populares, como género de vida.

Al final de esta antología se reproduce también una pequeña pieza teatral de Heiremans, "La cenci de la Buena Noche", una sobria escenificación del relato evangélico de la Anunciación y el Nacimiento de Cristo. El último de los relatos, "En Navidad", de Carlos Ruiz-Tagle, es en definitiva un cuento, sino una pequeña selección de trozos escritos por niños pequeños en torno a la Navidad. Son cosas de este estilo: "La Virgen María se casó con Dios. Sabiendo que iba a ser madre, Jesús salió de la womb de la Virgen. Jesús tiene dos Padres igual que nosotros que son San José y Dios".

Una consideración final: por una tendencia exponencial y común todos los autores eligen escenarios y personajes marginales para captar el espíritu de la Navidad. Niños, huérfanos, vagabundos, pobres, artistas de circo, lincheros, son éstos los protagonistas elegidos para sondear en sus coraciones desamparados el eco de la fiesta. Tal vez huyendo del tópico de la celebración doméstica de las familias prósperas, tal vez por la eterna intuición de la afinidad del Niño Dios con los desamparados de este mundo, casi todos los autores conducen sus relatos hacia estas zonas periféricas de la existencia humana, allí donde la soledad y la nostalgia reflejan mejor la Buena Noche del Nacimiento de un Dios que escogió, en este mundo, la pobreza del pesebre y la compañía de las bestias para irrumpir en la historia y llamar hacia sí a los pobres, a los cansados y agobiados, a compartir el gozo de su Divinidad.

Antología chilena de navidad. [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Antología chilena de navidad. [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile